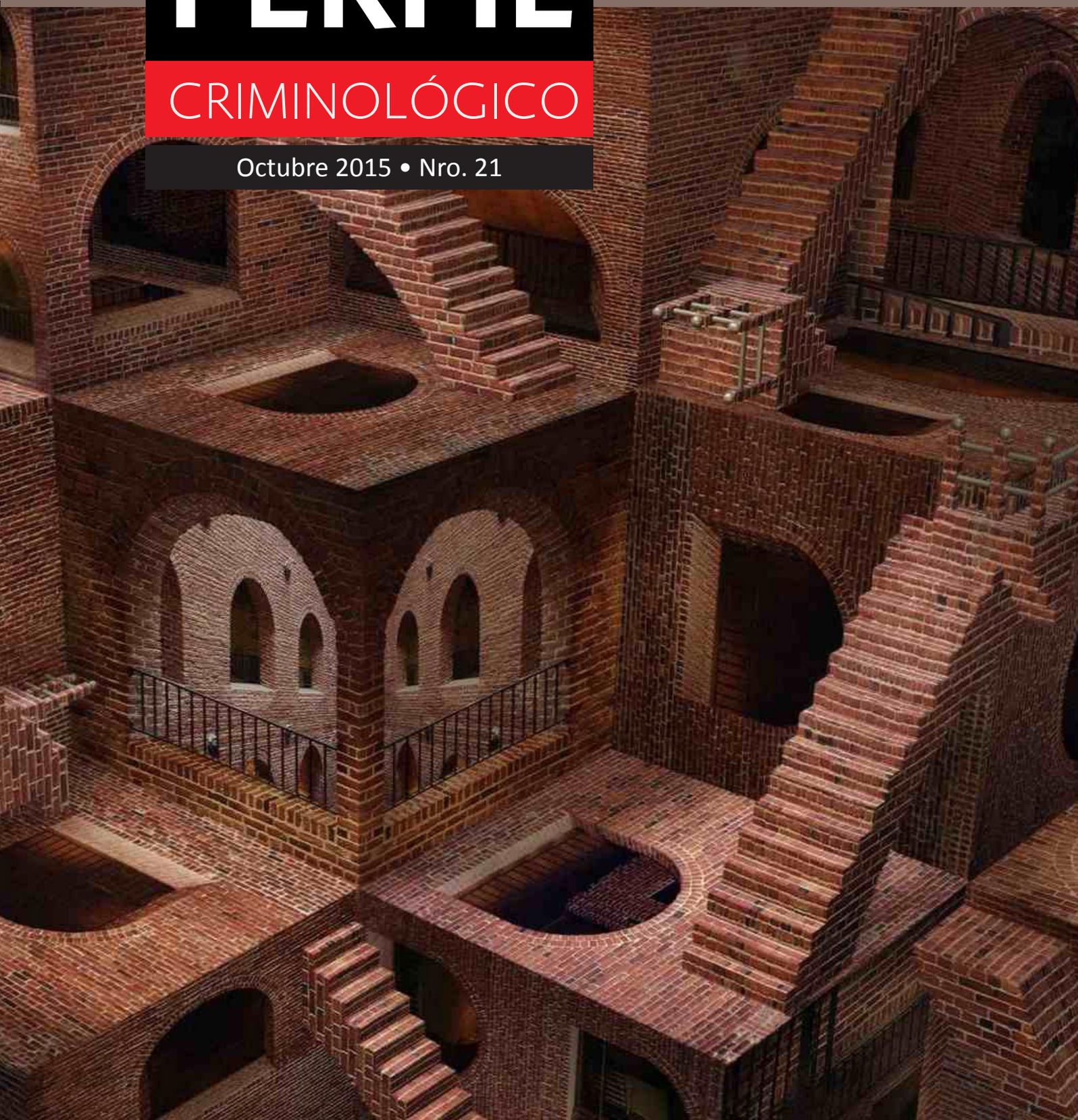


# PERFIL

## CRIMINOLÓGICO

Octubre 2015 • Nro. 21



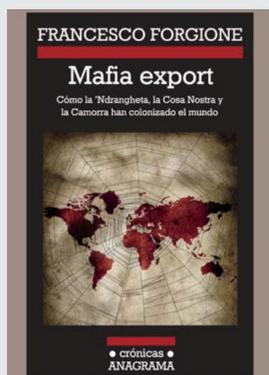
## Mercados ilegales

Mercado ilegal  
de la cocaína



Iniciativas de  
política pública

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



### Mafia export *Francesco Forgione*

La facturación anual de la Ndrangheta, la Cosa Nostra y la Camorra, es de casi 130.000 millones de euros, superior al PIB de tres pequeños estados europeos; el 10% de la población activa del Mezzogiorno

italiano trabaja en la «industria mafiosa» ¿Cuál es el límite entre la economía limpia y la economía delictiva? ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las mafias italianas en el mundo? ¿Hasta dónde han llegado? A estas preguntas, Francesco Forgione responde explicando los principales proyectos de «colonización» económica mafiosa, quién los ha llevado adelante y en qué se han traducido. Se obtiene una cartografía completa del desplazamiento global de las «familias», fotografía el estado actual de la «globalización oculta» de las tres mafias italianas.

### Implicaciones de la economía sumergida en España

*Carmen Alcaide Guindo*



La mayor parte de los investigadores y analistas coinciden en afirmar que la economía sumergida aumenta en los momentos de crisis del ciclo económico. Sin embargo, también existen estudios que

ven en la actual crisis económica española algunas situaciones especiales ya vividas en la anterior fase expansiva, como la abundancia de ocupación inmigrante en situación irregular, que permiten al menos poner en duda la magnitud de ese crecimiento de esta economía sumergida. El tema analizado es lo suficientemente complejo como para merecer en casi todos los artículos del libro alguna reflexión sobre su definición y acotamiento, diferenciando entre economía ilegal, informal, paralela, no observada.

## MEDIOS

### Del efecto narcotizante de la violencia en la prensa

Gabriela Ruiz, investigadora del proyecto fronteras de FLACSO

La revisión de 15 años de prensa ecuatoriana en temas relacionados con mercados ilegales y fronteras, muestra que 8 de cada 10 notas reportan contenidos violentos. Se trata del largo relato de la historia de la humanidad a través de la clásica batalla del bien contra el mal. La tendencia es construir notas de prensa como conjuntos de esquemas morales donde se obliga al lector a tomar partido entre la respuesta del Estado y el accionar criminal. La justicia se percibe como un acto “enunciativo” mientras que el crimen como un acto “significativo” de continuo terror. Esto contribuye a resaltar sentimientos de justicia o desprotección frente al crimen.

Los actores delictivos se identifican con términos como ‘banda’, ‘mafia’, ‘cártel’, y se homogenizan peligrosamente para mantener el control discursivo. Capturas, decomisos e incautaciones se cuantifican para generar credibilidad. Se recurre a la individualización de los protagonistas de crímenes con un rostro y nombre relevante. Entonces se trata de los golpes de la policía contra las FARC, los Zetas, ‘El Capo’ de turno o la mafia extranjera.

Por lo tanto, la detención de cabecillas de bandas cri-

minales legitima la actuación del gobierno y tiene preponderancia por sobre el testimonio de las víctimas. Es una muestra de la reproducción del poder hegemónico: primacía de cables de agencias internacionales; limitado número de voceros y fuentes institucionales; escasas consultas a los órganos de transparencia, y baja comprensión del contexto político.

La representación mediática de la violencia tiene una última trampa y es la atribución de conductas disfuncionales a agentes externos. Abundan las historias que imputan a los extranjeros el incremento de violencia en localidades; bajo esta lógica, los foráneos son portadores de enfermedades, pobreza, prostitución, violencia y muerte.

Es un hecho. La oferta sensacionalista de la miseria humana, vende. Sin embargo, debe también narrarse la historia que nos hace más humanos para que el miedo no se apodere de los medios de comunicación y nuestra convivencia. Para ello es necesario dar contexto, ir al lugar de los hechos, equilibrar fuentes, verificar datos, escuchar, dar rostro y voz a los más vulnerables, por un periodismo humanizado.